



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VI.

Madrid 8 de Setiembre de 1879.

NÚM. 201.

CUADRO ESTADÍSTICO DE LA CORRIDA CELEBRADA AYER 7 DE SETIEMBRE DE 1879.

PRESIDENCIA DE D. ANTONIO FÉLIX EGUILUZ.

TOROS.	Nombre y ganadería.	Divisas.	Picadores.	PARES				Espadas.	PASES DE MULETA.											
				Puyazos.	Marronazos.	Caidas.	Caballos muertos.		Enteros.	Medios.	Natural.	Derecha.	Altos.	Cambios.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Trastos.	Estocadas.	Pinchazos.
1.º	Bizcochero, de Laffite, antes de Barquero.	Verde, blanca y encarna	Fernandez. Chuchi. Calderon (A)	4 5 1	2 1	1	1	Valentin. Regaterin.	2 2	Frascuelo.	17	5	2					1	3	
2.º	Airoso, de id.	Id.	Fernandez. Chuchi. Calderon (A)	1 5 3	1 1	1		Bienvenida. Malagueño.	2 1	Chicorro.	4	2	1	3		1			1	
3.º	Escandaloso, de id.	Id.	Fernandez. Chuchi. Calderon (A)	2 3 3	2 2 1	2 2	2	Pescadero. Torneros.	2 1	Hermosilla	4	5	16	1				2	5	
4.º	Pontillo, de id.	Id.	Fernandez. Chuchi. Calderon (A)	3 6 3	2 2	2 2	2	Valentin. Regaterin.	2 1	Frascuelo.	7	7	4	4				1		
5.º	Bonito, de id.	Id.	Fernandez. Chuchi. Calderon (A)	4 3 1	1 1 1	2 1 1	2	Bienvenida. Malagueño.	2 2	Chicorro.	3		2					1		
6.º	Quindito, de id.	Id.	Fernandez. Chuchi. Calderon (A)	3 3 3	1 1	1 2	2	Pescadero. Torneros.	2 1	Hermosilla	7	15	14	2				3	1	
Totales.....				56	19	17			19		25	46	40	14		1		9	9	

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

13.ª corrida de abono verificada el día 7 de Setiembre de 1879.

Al reanudarse el espectáculo taurino, pasados los calores del estío, los aficionados se han encontrado con un cartelito de abono que arde en un candil. Un solo espada de primera categoría, los precios tan subidos como de costumbre y el ganado de la primera corrida, de Laffite para servir á Vd.

El que quiera más que pida. No sería justo empezar nuestras tareas sin gritar: ¡viva Casiano!

Dado este grito de reconocimiento en nombre de los buenos aficionados de la corte, vamos á reseñar la primera corrida.

A las cuatro en punto, el Sr. Eguluz se presentó en un palco y dió comienzo la función. Las cuadrillas atravesaron el redondel luciendo lujosos trajes; la de Frascuelo vestía de luto por la muerte del notabilísimo banderillero Estéban Argüelles (Armillá).

Colocados los piqueros Julio Fernandez y Chuchi en sus puestos, el Buñolero ejecutó el primer quiebro de la temporada presente, y salió el primero de los animales que ayer debían morir en la lid.

Bizcochero llamaban en Sevilla al primer bicho, y procedía de los antiguos Hidalgos Barqueros como sus cinco compañeros restantes. El bicho era negro, bragado, bien puesto de cuerua y amigo de llegar hasta los tableros para oler la madera.

Pablo inauguró la función dando un recorte, que le hizo decir á *Bizcochero*:

—¡Mecachis! con otro capotazo como este me quiebro por el airoso talle.

El animalito, despues de este aviso, acometió á la gente de á caballo, mostrándose voluntario y blando por afiadidura. ¡Como que se habia criado entre bizcochos, segun su nombre indicaba! Julio Fernandez le metió cuatro puyazos, ganándose en cambio dos caídas, una boca abajo y otra boca arriba para que hubiese simetría. Un caballo recién fabricado por el contratista quedó difunto á consecuencia de la quimera que sostuvo Julio con la res.

Chuchi clavó otros cuatro puyazos como su compañero, pero no cayó más que en una ocasión, y eso de cabeza, que es como ménos les duele.... á los pies.

Sin más incidentes ni percances, tocaron á clavar alfilerillos, y Valentín Martín con el Regaterín dejaron el capotín, tin, tin, tin (parece que llaman á la puerta), y asieron los palitroques. El segundo de los citados clavó un par muy cuarteando, y otro id. id.; la pareja clavó otro par al cuarteo un poquito pasado.

Una señora me dijo en seguida:

—¿Hay moscas allí, bajo la presidencia?

—¿Por qué, señora?

—Como hace así con la montera aquel torero.

—Es Frascuelo que brinda, amiga. ¡Y bonito traje verde y oro que me gusta hoy el chico!

Frascuelo, en efecto, era el que pronunciaba el discurso inaugural del presente curso, y despues se encaminó á la res, que se hallaba incierta, revolviéndose y sin querer parar un momento.

El matador comenzó dando seis pases con la derecha, cuatro altos y uno cambiado, á lo que siguió un pinchazo en hueso, saliendo el espada tropicado. A esto siguió un bailable de toda novedad, compuesto de siete pases con la derecha, uno alto con desarme y otro pinchazo, siendo cogido y arrojado al suelo por la fiera. El diestro se levantó con el costado izquierdo y una pierna llenos de sangre del toro; además, sacó la cara lastimada y llena también de sangre. A pesar de eso, siguió en la pelea, y dió tres pases con la derecha, otro pinchazo, un pase con la derecha y una estocada, tirándose con mucho valor, que resultó contraria y baja.

Frascuelo fué inmediatamente á la enfermería, donde parece que hubo que sacarle un diente.

Si esto se hubiese presumido, el bicho se debió haber llamado sacamuélas en vez de *Bizcochero*.

Airoso le llamaban al segundo, que era colorado, ojinegro, liston, cornicorto, espiorrado y también animal; amigo de subastas, según lo que *remataba* cuando salió al redondel.

Mostróse extremadamente blandito, y fué necesario que le pidieran por favor el que se acercara á los piqueros. Julio Fernandez no tuvo pelotera con *Airoso* más que una vez, pero con sensibles consecuencias para sus costillas, porque cayó al suelo; este picador se desmontó una vez delante del toro y no volvió á picar durante la vida de *Airoso*. El Chuchi dió cinco picotazos y cayó en una ocasión, y Antonio Calderón puso fin á la suerte de varas con tres puyazos, sin ninguna novedad en casa ni en la familia. Los jacos quedaron todos con la más cabal salud que yo para mí deseo. Solo hubo uno que se ensayó para el hipódromo, dando vueltas al rededor de la plaza, seguido de todos los monos sabios ó ignorantes del mundo.

El bicho intentó saltar por el 7, el 4, el 2 y el 1, rompiendo en este último lance la barrera para dar que hacer á los carpinteros.

El señor presidente dispuso que adornaran á *Airoso* con los palos necesarios para la muerte, y salieron Bienvenida y el Malagueño á cumplir este difícil encargo. El primero colgó un un par al cuarteo, parado, y otro idem desigual, el Malagueño prendió uno pasado también.

Como Vds. ven, aquí hubo muchas cosas pa-

sadas. Las banderillas parecen pescado algunas veces; el calor las pasa en seguida.

Chicorro, adornado de lila y oro, se espantó las moscas, como decia aquella señora, ante la presidencia, y muy parado tendió el trapo á la res, que acudia á la tela por su propio terreno.

El diestro dió cuatro pases naturales, dos cambiados y uno de pecho, muy bueno todo, por lo que fué obsequiado con palmas, y en seguida se echó la escopeta á la cara, dando una estocada arrancando, que resultó algo tendida y un poco trasera. *Airoso* se tumbó, y fué despachado á la carnicería por el puntillero.

La señora que estaba á mi lado cerró los ojos, y se tapó las orejas cuando los clarines daban la señal de la salida del tercer toro.

—¿Qué la pasa á Vd.? la pregunté.

—¡Ay! ¡no ve Vd. que ese toro que va á salir se llama *Escandaloso*? Dios sabe si saldrá desnudo, y Dios sabe lo que tendrá por costumbre decir, para que le hayan puesto ese nombre.

Escandaloso salió, pero sin decir una palabra, y decentemente vestido con un traje negro, bragado, así como con unos cuernos bien puestos. Mostró muchos pies, bastante cabeza y no escasa voluntad. *Escandaloso* arremetió á Fernandez y le hizo perder el equilibrio, amen del jaco que se dejó sacar toda la ropa del cofre. El propio Fernandez pinchó otra vez y perdió otro caballito, amen de la posición que ocupaba. El Chuchi dió tres escándalos, sufriendo dos caídas y perdiendo un tronco de briosas yeguas. Antonio Calderón hizo tres sangrias, con una caída y otro penco espachurrado.

El desorden en esta parte de la lidia fué grande, y en más de una ocasión la plaza se quedó sin picadores. *Escandaloso* quiso colocarse en el callejón por la puerta de arrastre, pero tomó mal las medidas y no pudo conseguirlo.

El Pescadero, que está de muy buen año, dejó un par de banderillas muy abierto y otro cerradito. Mariano Tornero clavó un par cuarteando. Algunos aficionados ofrecieron una bota al doctor Garrido para que echara un traguito, pero éste se negó á refrescar, sin duda por estar constipado.

Hermosilla, que también vestía como Frascuelo un traje verde y oro, agarró el refajo, y despues de darle las buenas tardes al usía que presidia, se encaminó hácia *Escandaloso*.

Parando bastante, dió un pase natural, uno con la derecha, dos altos y uno cambiado, á lo que siguió un pinchazo en hueso bien señalado. Y aquí empezó el público á padecer. Hermosilla, recordando malas mañas, hizo lo que á continuación se expresa:

Dos pases naturales, dos con la derecha, cuatro altos y un pinchazo, echándose fuera.

Un pase natural y una estocada atravesada.

Dos pases con la derecha, seis altos y un pinchazo bien señalado.

Otro pinchazo como el anterior.

El toro empezó á cantar:

No me mates, no me mates,
déjame vivir en paz...

Hermosilla contestaba:

Con el capotín, tin, tin, tin,
que esta tarde va á llover;
con el capotín, tin, tin, tin,
que será al anochecer.

Al tiempo que cantaban toro y diestro, éste dió otro pinchazo, y por último, atizó una estocada á volapié muy buena, dicha sea la verdad.

En el tendido núm. 3 cantaban también otra cosa que no pude entender. ¡Y digan Vds. que el público no estaba contento!

Tontillo le llamaban al cuarto; pero que me claven á mí en la frente á *Tontillo* (excepto los aditamentos delanteros), si tenia algo de tonto el animal. Salió lo mismo que un tren express, y lucia pelo meano y cuerna vuelta para servir á Vds.

Frascuelo tuvo que abrir la capa y darle hasta ocho verónicas.

Estas se dividen, segun su clase, en dos partes: las cuatro primeras fueron malitas, las últimas buenas; en las primeras el diestro se bajaba al acabar cada suerte, como si quisiera fregar el suelo de la plaza con el capote; en las últimas estuvo derecho y parado, que es como Dios manda que se hagan las cosas.

Recibido este saludo, *Tontillo* fué á entenderse con los picadores, que le miraban con recelo. El Chuchi le puso hasta media docena de metros, experimentando dos terremotos y perdiendo dos bestias de las que protege la sociedad protectora de los animales.

Fernandez puso tres puyazos y cayó en dos ocasiones; en la segunda lo hizo á la vista de *Tontillo*. Un buen quite de Frascuelo impidió que Fernandez sacara un agujero en el cuerpo.

El reserva hizo al bicho tres sangrias, manteniéndose tan firme como una estatua ecuestre de duro bronce. Durante esta brega, Salvador dió dos largas, que al público le debieron parecer cortas, porque no las aplaudió. ¡Cuánto inteligente hay en la plaza á lo mejor! Lo mismo le pasó á Chicorro, que también dió algunas largas buenas en los quites.

Hecha la señal de banderillas por los profesores de costumbre, Valentín clavó un par desigual y otro demasiado maduro ó pasado como muchos melones de los que hoy comerá la gente. Regaterín clavó un par cuarteando verdaderamente bueno. ¡Eso es poner banderillas, Victoriano!

Frascuelo empuñó los trastos nuevamente, y aunque con un diente ménos, estubo más entero, más ceñido y más parado que en su primer toro.

Su brega consistió en siete pases naturales, siete con la derecha, dos altos, cuatro cambiados y una estocada arrancando muy delantera.

Tan adelantada estaba, que puede llamarse estocada de gola ó de corbata.

Esas estocadas son como la humedad y el olor del aceite frito: atacan en seguida á la garganta.

El toro quedó acatarrado y muerto para siempre jamás amen.

Bonito dicen que le llamaban al quinto sus amigos en la dehesa, y no les faltaba en parte razon; tenia negro el pelo y gachos los cuernos, y además un motor eléctrico en cada pata. ¡Eche usted pies! *Bonito* corría más que una mala noticia.

Como además tenia bastante cabeza, los picadores se vieron expuestos y procuraron hacer su cometido todo lo mal y tarde que les fué posible.

Fernandez clavó cuatro puyazos, y en el último cayó delante del toro, siendo librado por Frascuelo, que siempre tiene su capote en el sitio del peligro.

El Chuchi agujereó la piel á *Bonito* tres veces, y también cayó á tierra en una ocasión, con gran peligro de recibir una cornada. El capote de Salvador salvó otra vida, y el público arrojó al espada muchos sombreros é hizo sonar muchas palmas.

La gindama se apoderó de la caballería á la vista de estos sucesos, y fué preciso azuzar á los ginetes para que fueran al toro. Frascuelo tuvo que acercarse á arreglar la venda al caballo de Calderón (Antonio), que no queria ir á hácia la fiera. ¿Quién no queria, dirán Vds. el caballo ó el caballero? Ninguno de los dos. Por fin, el vástago más moderno de los Calderones puso una vara, refregó su figura por la arena y se marchó á su casita. Cuatro caballos quedaron exánimes en la arena á consecuencia de estas bromas. Siempre pagan justos por picadores.

Bienvenido clavó dos pares de banderillas, largos de talle ambos, es decir, pasaditos también; el Malagueño clavó otros dos cuarteando, uno de sobaquillo. A la salida del primero se vió acosado por la res, y tuvo que tirarse al callejón como quien se tira por el viaducto, de cabeza.

Decidido Chicorro á cosechar nuevos laure-



les, llegó hasta la cabeza del toro con mucha sal y el trapo extendido, dando muy parado tres pases naturales y dos cambiados.

Los aplausos entusiasmaron al diestro; tiró la montera atrás y citó á recibir. Vuelvan Vds. la cabeza para no ver lo que aquí pasó; la espada se marchó en dirección á la alcantarilla. ¡Qué bajonazo! El diestro vió el yerro y no soltó la espada; pero ya era tarde. *Bonito* arrojó por los morros toda la sangre que tenía en el cuerpo y espiró.

Chicorro, que había hecho el desaguisado sin querer, se tiraba de los pelos.

Ménos precipitación, Sr. Lara, y saldrán mejor esas cosas.

**

Guindito, según personas bien informadas, se llamaba el sexto, que era un toro gigantesco. Se conoce que al tercer espada se le echan ahora todos los huesos que hay que roer en una corrida. ¡Viva la justicia!

Al que ménos cobra, más trabajo. *Guindito* era tardo, bien armado y voluntario. A Julio se le coló suelto una vez, y le dió un batacazo para recuerdo. Este mismo picador puso tres puyazos, perdiendo un caballo y sufriendo un trastrozo más; Chuchi hincó el palo tres veces en carne, y dió un marronazo que le costó una caída, además de otra que experimentó al clavar el tercer puyazo. Chuchi dejó sobre la arena dos pencos.

El sobrino de su tío puso tres varas, sin más novedad que perder un caballo, y el tío de su sobrino, el Sr. D. Francisco Calderón y otras yerbás, que desde que salió este toro había andado dando vueltas por la plaza, se dignó poner otra vara, sin ningún incidente digno de mencionarse.

Guindito tiró una cornada á un sombrero que un aficionado había arrojado á la plaza para librar á un peon que llegó á las tablas seguido de cerca por la fiera. El animalito debía estar subvencionado por Galvan.

Y ahora verán Vds. una porción de cosas bonitas, hechas en ménos que se cuentan, por Vicente Mendez el Peseadero. Salió y puso un par al aire; repitió y clavó las banderillas en el espacio; volvió y dejó una colgada en un pelo de la res. ¡Qué monada! Torneros dejó un par al cuarteo desigual y otro bueno, cuarteando también, y muy difícil, porque el toro se había escamado con el trágico del Pescadero.

Hermosilla terminó la fiesta con todo el trapo que Vds. irán apuntando para si algún día necesitan tela.

Uno con la derecha, dos altos, dos cambiados y una estocada corta atravesada.

Tres naturales, dos con la derecha, dos altos y una bien señalada.

Cuatro naturales, ocho con la derecha, seis altos y un pinchazo en hueso.

Cuatro con la derecha, cuatro altos y una estocada que puso término á la vida de *Guindito*.

Luego el público aburrido se va por donde ha venido.

APRECIACION.

La corrida verificada ayer ha sido regular en lo que al ganado se refiere; todos los toros han cumplido, aunque ninguno pueda calificarse de sobresaliente. En general han sido voluntarios, y los tercero, cuarto y quinto han demostrado cabeza, estando nobles generalmente en todos los tercios de la lidia.

Frascuero estuvo muy mal al pasar á su primer toro; no paró los pies y se mostró sumamente desconfiado. Esa zaragata que consiste en dar pases altos y cambiados alternados con rapidez, y que los espadas emplean con casi todos los toros, hubiera venido ayer muy bien al toro primero de Frascuelo, porque hubiese logrado fijarle para aprovechar. En el segundo estuvo bien con la muleta, pasando á la res por entero, y obrando como su reputación exige. Al herir estuvo desgraciado en ambos; sin embargo, debemos consignar, que el arrojo con que se tiró á dar la última estocada de su primer toro des-

pues de la cogida, revelan gran valor y condiciones de torero que muy pocos tienen en el día.

Chicor o fué el héroe de la tarde; con la muleta en la mano pasó en corto, sereno y por entero á sus dos toros; en el segundo intentó la suerte de recibir, y aunque no la consumió, merece aplausos porque revela sus buenos deseos de cumplir.

El no parar como es debido para ejecutar esta suerte; el no reservar el brazo de la espada como manda Montes hasta el momento supremo, fué la causa del bajonazo que deslució su excelente brega.

De Hermosilla poco puede decirse; resentido aún por la última cogida, no estaba en la plenitud de sus muchas facultades; en general, no usó de la muleta como es debido y se arrancó de largo para herir; dió, sin embargo, algunos buenos pases y mereció aplausos la estocada á volapié con que remató á su primer toro.

De los picadores, ninguno merece mención. De los banderilleros, Regaterin en primer término; después Valentin, y Mariano Tornero en el último par que clavó, y que era de compromiso por el estado en que se hallaba la res.

Frascuero en los quites á la gran altura de siempre.

Los servicios regulares.

La presidencia acertada.

PAGO MEDIA-LUNA.

TOROS EN MÚRCIA.

Primera corrida verificada en la tarde del 5 de Setiembre.

No sé, amables lectores y queridos compañeros, si después de tantos espectáculos taurinos como he visto en estos días, á pesar de que no estaban anunciados, podré coordinar ideas y hacer una reseña de todo lo ocurrido en esta rica capital desde que, ansioso por ver magníficas corridas de toros, abandoné la corte y me trasladé á las orillas del Segura.

Pero salga pez ó salga rana, voy á contarles á Vds. todo, y empezaré por comunicarles que el presidente de la sociedad arrendataria de este circo taurino, ha sido el encargado de traer los toros á esta ciudad; que al pasar por Albacete le victorearon con bromitas de Carnaval; que el obsequiado arrojó desde un balcón unos cuantos ochavos morunos, y que á su llegada á Murcia salieron á recibirlo casi todos sus consocios en bonitos y bien ensillados potros, distinguiéndose entre los caballeros montados el joven aficionado Baeza.

Muchas dificultades se presentaron á la empresa para conseguir trasladar desde la estación á la plaza los cajones en que venían los toros, pero todas ellas se vencieron, y no sé si con acierto, pero me parece que el asunto no estuvo dirigido con el conocimiento que la cosa requería, y que el ganado sufrió mucho en esta operación; en fin, como yo no he de pararme en ciertos detalles, que bien pudieran llamarse chismes de vecindad, prescindo de pequeñeces, si bien todas estas cosas empezaron á empañar el brillo de la sociedad arrendataria.

Pues bien, después de hecho el apartado y enchiquerar los animales que habían de tragarse al mundo, operación que también se hizo con notable desacierto, sí, señores, con completo desconocimiento de lo que son reses bravas, se anunció que las bandas de la capital acudirían á la plaza á amenizar con sus acordes la prueba de caballos, que se hizo en el mismo circo en presencia de un público numeroso que gratuitamente penetró en el local.

Y yo, que en la cuestión taurina no quería perder un detalle, también me colé en el coso y admiré el lujo y esplendor con que la sociedad había adornado la plaza. Banderas, gallardetes, coronas de verde ramaje y gran número de retratos de los diestros que mejor nombre han merecido en el arte del toro, algunos de ellos perfectamente trasladados al lienzo, era lo que constituía el adorno de la plaza, que si bien no

debe haber costado grandes sumas, formaba buen aspecto. Aquí daremos un aplauso al director artístico, para después continuar nuestra tarea.

**

Con un calor sofocante, á pié por no encontrar carruaje, y cayendo y levantando en estas súcias y abandonadas calles, llegué á la plaza de toros, donde un público numeroso esperaba la señal del presidente para que comenzara la fiesta que todos los trompeteros de la fama habían anunciado sería magnífica. Yo no sé á qué llamarán los murcianos *magnificencia*, pero se me figura que ellos y yo no estamos conformes con la definición de esa palabra.

Pues bien, á las cuatro y algunos minutos apareció en el lujoso palco presidencial la primera autoridad civil de la provincia, Sr. D. Mariano Castillo, siendo saludado con algunos aplausos. Acto seguido enseñó los vuelos del moquero, y una destemplada trompetería anunció á aquellos ansiosos espectadores que la lidia iba á comenzar. Y efectivamente, pocos momentos después aparecieron en la arena las cuadrillas encargadas de la lidia, guiadas por un alguacil que montaba un precioso caballo muy bien amaestrado.

Lagartijo y su hermano Manuel eran los espadas encargados de dar muerte á los bichos encerrados, y en cuanto la gente cambió las capas de lujo por las de faena, sonó el clarín y salió á la arena el primero, que, como todos sus hermanos, pertenecía á la ganadería de doña Dolores Monge, viuda de Moruve.

Olivero traía por nombre en su partida del registro, y salió revolviéndose contra la puerta del encierro; pronto se situó en los medios para lucir su pelo negro mulato, sus bien armados cuernos astiblancos y muy espirotados, efecto, sin duda, de las malas condiciones que tienen los chiqueros de esta plaza. Unos cuantos capotazos lo llevaron hasta donde se hallaba situada la caballería, y Juanillo le clavó tres veces la estaca, en una marrando, en otra marchándose al sótano y en la última dando una caída de esas que dejan recuerdos en las costillas; dos difuntas aleluyas quedaron en la arena; Pepe Calderón también quiso hacer algo y solo logró dar un marronazo, y el primer reserva mojó una vez, sin otro desavío que apisonar el redondel.

Muy tardo y defendiéndose hasta de los mosquitos, pasó el bicho á la suerte de rehiletos, y Juanillo Molina le clavó un par al cuarteo algo pasado, y otro al relance bueno, haciendo antes una salida en falso, y el Gallo dejó un par cuarteando algo delanterero.

Adornado el bruto con tan punzantes zarcillos, y creyendo el presidente que el animal estaba ya suficientemente castigado (el morrillo le tenía sano); las trompetas avisaron á Lagartijo que debía ir á terminar con la vida de *Olivero*, que no tenía más gracia que la de pesar muchas libras.

Pero si el presidente manda, los matadores obedecen ó no, según les conviene, y sin que podamos darnos raron del por qué, es lo cierto que Rafael cogió los trastos y con mucha finura se los entregó á su hermano Manuel, quedando consumado el acto de tomar la alternativa, que no sabemos los efectos legales que podrá tener; es verdad que aquí no se trataba de mirar al porvenir, sino de que quedase en casa la plata que debía llevarse Gallito chico, que era el diestro anunciado, y que su última cogida en Toledo le ha prohibido venir á cumplir su compromiso.

Pero dejemos este asunto, que ya me ocuparé de él en la segunda revista, y digamos que el novel matador, que vestía de lirio y plata; después de brindar ante el palco presidencial, se fué en busca de la fiera, que se hallaba bastante aplomada, y la pasó ó abanicó con un pase natural y cuatro con la derecha, sufriendo una colada, tirándose desde la torre de la catedral, resultando la estocada ida. Me parece que comprendía el joven Molina que aquel toro era mucho animal para él solo, y decidió descabellarlo; pero llevado el toro á la querencia de un difun-

to caballo, le dió un sin número de trasteos y medios pases, y se convenció de que no podía llevar á cabo su plan, y puesto otra vez en el terreno, que no debió abandonar, dió otro pinchazo bueno á paso de banderilla, y otra media estocada algo baja de la misma manera.

El toro se echa, y el puntillero Molina, que siempre será célebre por su arte de resucitar toros, ahondó el estoque al sacarlo (gracia que le hubiéramos echo pagar con buena multa) y lo levantó; pero como el animal habia sufrido la caricia de Paco, exhaló el último suspiro, dando algunos consejos al nuevo matador.

Olivero quiso hacer un desavio á un banderillero que no conozco, que, gracias á la oportunidad de Rafael, no hubo que lamentar percance de ningun género.

**

Los cartelitos decian que el segundo toro se llamaba *Pelón*. Negro mulato era su pelo, cortito de cuerna y veleta, sacando astillada el arma izquierda.

Como era muy voluntario y no poco bravucon, acudia á donde lo llamaban, acercándose á la caballería hasta trece veces, pero sufriendo muy poco castigo. Cuatro caídas, alguna muy buena, ocasionó este animal, pero mató tres rocines porque... porque... que le pregunten á los picadores por qué.

Mariano clavó dos pares al cuarteo, el último desigual, previa una salida en falso, y Pazera uno en la misma forma que su compañero, bastante bueno.

Lagartijo, que vestia un terno azul y oro, brindó ante el palco presidencial y se dirigió hácia la fiera, que se hallaba en condiciones para lucirse un diestro. Un pase natural, cuatro con la derecha, uno alto y uno cambiado fueron los necesarios para herir, resultando un pinchazo á un tiempo cogiendo hueso. Dos pases más con la derecha y dos altos, y en seguida á paso de banderilla una estocada algo baja y algo delantera, pero honda, termina con la res. Aplausos y que se lo den, y el presidente accedió á la petición del soberano pueblo.

**

El mejor toro de la tarde se halla en la arena; se llama *Estanquero*, su pelo colorado gijon y ojinegro, y su cuerna es astiblanca y astillada la derecha.

De Pepe Calderon, Juanillo y los dos reservas, tomó diez puyazos entre buenos y malos, ocasionando cuatro caídas y matando dos caballos, estando el bicho bravo y duro en la pelea.

Cuatrodedos y otro niño que no conocemos pusieron tres pares, ninguno de ellos sobresaliente.

Lagartijo volvió á coger los chismes de matar, y se dirigió á la meseta, donde se hallaba la gente más principal de la empresa, y les dijo que eran unos caballeros, muy bonitos y muy buenos mozos, y que entendian de todo macho, y sobre todo de toros, y otra porcion de cosas que yo no oí, pero que presumo se las diria, y con mucho salero y toda esa gracia que tiene para presentarse ante los animales de cuatro orejas, sacudió la rodilla cinco veces con la derecha, cuatro por alto y uno cambiado, atizando á paso de banderilla una corta y dolorosa. Otras tres sacudidas con la derecha y dos por lo alto, y una estocada á volapié atravesada é ida, terminando la faena con dos con la derecha y tres altos, descabellando á la primera.

El diestro, que es muy fino y muy cortés, se acercó á saludar nuevamente á la empresa, y ésta le obsequió con un gran melon (sin duda para que conozca la clase de los muchos que hay en Murcia), rajado en su parte superior, conteniendo una bonita leontina, entregándole al mismo tiempo un magnifico cuadro con el título de presidente honorario de la Sociedad taurina Murciana.

**

El cuarto toro venia vestido de colorado, retinto con lista y albarda, luciendo en su cabeza una corona astiblanca.

Se llamaba *Guapito*, y hasta diez y siete ve-

ces le obligaron á pedir pelea, saliendo en todas ellas triunfante, porque los caballeros le despreciaron por baboso. Solo una caída ocasionó á un reserva.

Gallito clavó un par al relance y otro á la media vuelta, viéndose expuesto en el primero. Molina salió con rumbo contrario y clavó un solo par al cuarteo abierto.

Manuel Molina salió á cumplir su cometido, y si no lo hizo bien, despachó pronto. Tres naturales y tres derecha, y á paso de banderilla una corta y delantera. El toro se echa y el puntillero al segundo golpe lo levanta, dejándole clavado el puñal. El diestro se vió obligado á herir nuevamente, y dió un mete y saca, cortándole el tendón derecho.

El público guardó silencio; yo hubiera hecho uso de mi silbato, pero, amigos míos, me encontraba, como me encuentro en todas partes, rodeado de empresarios.

Y no crean Vds. que en esto exagero: si voy al paseo, me encuentro con que todos los paseantes son empresa; si voy al café, si al casino, si entro, si salgo, por todas partes me encuentro partes alicotadas de la sociedad, llegando hasta tal punto, que temo cuando voy á la fonda encontrar mi cuarto invadido por la empresa. Tal es el número, que no necesitan público para llenar la localidad; ellos se bastan para invadirlo, aunque no comen para abultar ménos.

Durante la lidia del toro cuarto, un hombre del pueblo se bajó al redondel y empezó á llamar al toro; pero los delegados de la autoridad le hicieron abandonar aquel sitio, y se lo hubieran llevado á otra parte donde la tranquilidad y el sosiego le hubieran despejado la cabeza, á no impedirlo el público con sus voces en favor del detenido.

El quinto se llamaba *Chirrinó*, fué tardo en su salida, lucia una capa negra mulata y era lucero, liston, rebarbo, bragado y coliblanco, gacho y caído del izquierdo.

En fuerza de muchas recomendaciones llegó á tomar de Manuel, Matacan y Templao hasta nueve varas ó parodias de la cosa, porque el bicho era muy delicado.

Los pares de la Pasera, regulares, con salida falsa, y uno bajo al cuarteo, de Mariano, son los palitroques que adornaron su morrillo.

El matador cogió la rodilla y fué á entenderse con *Chirrinó*, que conservaba todas sus facultades. Primero dió un pase natural, dos derecha, uno alto, dos cambiados y una navarra, siguiendo una estocada á volapié contraria; luego atizó uno natural y tres derecha y un pinchazo bien señalado cogiendo hueso, y terminando con una buena estocada á paso de banderilla.

**

Serenito decian los cartelillos que se nombraba el sexto, y yo no sé por qué tendria tal nombre, porque es lo cierto que el ojo derecho le tenia tan turbio, que muy bien pudiéramos decir que era tuerto. Negro mulato como casi todos sus hermanos, era el toro encargado de cerrar el espectáculo y tambien tenia espitorrada el arma derecha. Con muchas ganas de perder de vista todo cuanto le rodeaba, le clavaron nueve puyazos, colándose suelto en dos ocasiones, matando dos caballos.

Lagartijo puso dos pares naturales, el primero al cuarteo y el segundo al relance, de poco mérito, y Cuatrodedos un par al sesgo.

Molina debia terminar con el bruto, y cumplió su cometido de una manera desastrosa. Uno natural, dos derecha y dos altos y un pinchazo arrancando, tomando el olivo; uno natural, cinco derecha con su correspondiente colada y uno alto, y una corta á volapié en las tablas; despues de esto perdió todo lo perdible, yo creo que hasta una zapatilla, y despues de tres con la derecha, dió un pinchazo sin soltar á la carrera; otros tres pases y una corta atravesada, terminando tan lucida faena con una á volapié baja.

Vete con Dios, hijo mio, y no vuelvas. El último toro saltó la valla por dos distintos sitios, destrozando completamente los tableros, sin que allí viéramos hacer nada para reparar

los desperfectos. Un paisano, que no sabemos qué papel desempeñaria en el callejon, sin duda el de empresario, se vió acometido por la fiera con tal suerte, que ni siquiera sufrió la menor lesión. Eso sí, tomó tal dosis de miedo, que media hora despues todavia no podia hablar.

APRECIACION.

El ganado lidiado en esta corrida estaba muy bien criado, y su aspecto hacia presumir que no deshonrarian el justo nombre de la vacada de donde procedian; en la pelea mostraron tendencias á la huida, y se sentian mucho al hierro, siendo nuestro parecer, que, excepcion hecha del segundo y tercero, en otra plaza de mayores dimensiones hubieran sido condenados á sufrir el castigo de su cobardia.

Lagartijo, bien en general, sin que esto quiera decir que estuviera á gran altura, pero cumplió.

La navarra que dió al quinto toro fué muy súcia, y si una parte del público lo aplaudió, no sabemos en qué se fundaria. En los quites, oportuno y bien. En banderillas, regular.

Manuel Molina es un banderillero de escaso mérito; como espada no sabe nada. Toma los toros á tiro de cañon, y la muleta no se ha inventado para sus manos.

Los picadores no han hecho más que favorecer los intereses de la ganadería. Unas cuantas multas hubieran estado perfectamente aplicadas.

Los banderilleros regulares, sin sobresalir ninguno.

Caballos, entre muertos y heridos, 15.
La presidencia dejando apurar los toros en varas.

La concurrencia ha sido numerosísima, viéndose la empresa obligada á devolver el importe de gran número de billetes.

Los palcos se hallaban ocupados por bellas y distinguidas damas, sobresaliendo de entre ellas, por sus preciosos y elegantes trajes, la señorita de Velasco, de Madrid.—La bella señora de Gomez Diez, las de Cayuela, las de Bosque, las de Fontes (D. Joaquin), y otras muchas que la extension que he dado á la revista no nos permite enumerar.

Al final de la corrida segunda haré una apreciacion general de estas corridas, pues si hoy lo hiciera tendria que ensañarme con la empresa, que, si bien reconozco ha hecho sacrificios cuantiosos, en inteligencia ha estado á la altura del sótano.

Vuestro compañero—CORTÉS.

En uno de los próximos números publicaremos una extensa biografia y el retrato del malogrado diestro Estéban Argüelles (Armilla), fallecido en esta capital el lunes 1.º del corriente.

Hé aquí el parte dado en la enfermería acerca de la cogida de Frasuelo:

«El espada Salvador Sanchez ha sufrido en la lidia del primer toro un varetazo en el lado derecho del tórax y varias contusiones en la cara y lábio superior, produciéndole esta última la salida de un diente incisivo, cuyas lesiones no le impiden continuar la lidia por el momento.—Dr. Julio Perez Obon.»

El lunes 1.º, á las cinco de la tarde, fué trasladado el cadáver del célebre banderillero Estéban Argüelles (Armilla) al cementerio de la Patriarcal, siendo acompañado por gran número de diestros, amigos y admiradores de tan notable torero.

El duelo le presidia Gonzalo Mora.

SERVICIO TELEGRÁFICO DE «EL TOREO.»

Múrcia 6 (8,22 noche).

Segunda corrida, tres primeros toros cumplieron; los últimos buenos. Lagartijo, mediano en el primero y tercero; mal en el quinto. Manuel Molina, fatal.